# UN MOMENTO CRUCIAL DE LA HISTORIA DE MEXICO: EL GENERAL MIGUEL MIRAMON

POR

J. JESÚS C. LÓPEZ.

La historia de México podría definirse como el drama de una Nación que ha sido dividida en dos bandos: el de quienes se mantienen fieles a la tradición hispánica, a la vocación cristiana, y el contrario, el de quienes buscan romper todo vínculo que recuerde la espiritualidad del conquistador y el legado de su obra.

Junto a ese drama se han producido otros hechos que, de una u otra forma, han influido en esta lucha, principalmente la ambición imperialista de los Estados Unidos, fiel heredera en el siglo XIX del anticatolicismo y el antihispanismo de Inglaterra.

Sin embargo, la fidelidad a los principios cristianos ha marcado los momentos más trascendentes de la historia de la nación, a pesar de que la masonería trató —aun desde la península— de marcar con su sello a México.

La conquista se realiza bajo el signo de la Cruz, y el mismo arrojo muestra Cortés al desmantelar sus naves y lanzarse al sometimiento del imperio azteca, que cuando en el Gran Teocalli destroza a los ídolos, con gran enojo por parte de los indígenas, para dejar su lugar a la imagen de la Virgen María.

Asimismo, la independencia se realiza también bajo el signo de la catolicidad, tanto en sus inicios, cuando Hidalgo enarbola el estandarte de la Virgen de Guadalupe, como en su culminación, cuando Iturbide proclamó a la Religión como una de las divisas de la enseña nacional.

A partir de entonces la masonería ejercerá toda su fuerza para tratar de erradicar al catolicismo de México, pero a pesar de que



Fundación Speiro

en la segunda mitad del siglo pasado conquistó el poder, todos sus intentos antirreligiosos han fracasado frente al dique que en su momento le han puesto miles de hombres.

## Liberales y Conservadores.

La lucha entre cristianos y anticristianos —que aún perdura—, adquirió formas políticas concretas en el pasado. Primero fue la República contra el Imperio, luego el Centralismo y el Federalismo y, en forma prevaleciente durante la primera mitad del siglo XIX, entre Liberales y Conservadores, los primeros fieles a la masonería y con su modelo en la Revolución Francesa, y los segundos inscritos en las filas de la catolicidad.

La lucha por la prevalencia de dos principios filosóficos encontrados dividió con sangre al país y además de las vidas que costó hay que cargar a su cuenta la pérdida de gran parte del territorio, ya que la invasión norteamericana encontró menor resistencia por la división interna del país.

Ni católicos ni masones aceptaron nunca la unificación, y la oposición ideológica separó familias y amistades, como habría de ocurrir en este siglo con la guerra cristera.

## No todos fueron héroes.

Durante la invasión norteamericana de 1847 hubo una gesta que se ha considerado ejemplar: la lucha de los jóvenes Cadetes del Colegio Militar en contra de los invasores que llegaban a las afueras de la ciudad de México. A la defensa concurrieron jóvenes civiles voluntarios, cadetes de la escuela y hasta desertores del plantel. Quienes murieron entonces son venerados por la historia como "Los Niños Héroes".

Pero la Providencia Divina no permitió que todos los que ahí lucharon pasaran a la historia oficial de México —hecha por los vencedores políticos (la masonería)— como héroes. Uno de ellos



Fundación Speiro

sería fusilado años después como "traidor a la Patria" en el Cerro de las Campanas, junto a Querétaro.

El panteón histórico de México, confeccionado en dos versiones, tiene héroes y traidores juzgados de acuerdo a los intereses que sirvieron. Así, no es de extrañar que Agustín de Iturbide, el libertador, sea calificado por los masones como un traidor y ambicioso oportunista, y se consagre a Vicente Guerrero como verdadero consumador de la gesta iniciada en 1810.

Fue así como Miguel Miramón, combatiente de Chalpultepec contra el invasor norteamericano, y Presidente de la República a los veintiséis años, pasó a ser uno de los condenados por la masonería, en tanto que su enemigo número uno, Benito Juárez, autor de las leyes de Reforma, es el héroe oficial que ha sido glorificado por la masonería internacional, proclamándolo "Benemérito de las Américas".

## Miramón el Macabeo.

La lucha entre liberales y conservadores, si bien se manifestaba en el terreno político, partía de una oposición en los principios. Unos se consideraban modernos, de avanzada, de acuerdo al espíritu marcado por la Revolución Francesa y la masonería, y tachaban a sus rivales de "reaccionarios", según expresión del general liberal Santos Degollado.

De principios conservadores, Miramón se levantó en contra del Presidente Comonfort, quien apoyaba los principios de la Constitución de 1857, repudiada por los católicos. Unió sus armas con las del general Osollo, pero al ser derrotado fue enviado a prisión, en donde orgulloso de su condición militar y como preso político, se negó a salir a barrer las calles en compañía de los presos comunes, condición que fuera aceptada por otros militares y que tenía como misión humillar a los sublevados.

La prisión de la ex-Acordada, donde se tenía recluído al joven militar de veinticinco años, no fue suficiente para contenerlo y escapó de ella en 1857, de donde se dirigió al sur del país para reor-



Fundación Speiro

ganizar su tropa y volver a reunirse con Osollo. A partir de entonces su visión estratégica, su ánimo decidido y su entrega por la causa a la que servía, lo llevarán de victoria en victoria.

En su primera campaña toma Guadalajara, Salamanca y San Luis Potosí; en esta ciudad el pueblo le tributa una delirante recepción al joven conservador. Posteriormente se enfrenta por primera vez a uno de los militares constitucionalistas que se destacará como su asiduo rival en el campo de batalla, Santos Degollado, a quien derrota espectacularmente en Atenquique, acción que le hace alcanzar la banda de general, que le es concedida por el Presidente Zuloaga. El general de veinticinco años ofrecerá esa banda a Concepción Lombardo, quien entre broma y broma declaró en una ocasión que se casaría con él cuando fuera general; ahora Miramón cumplía.

Para entonces, las brillantes acciones de Miguel Miramón en contra de quienes pretendían aplicar la Constitución de 1857 —de cuya obediencia el Papa Pío IX eximió a los católicos— habían originado la convicción de que el joven general era el brazo armado que la Providencia les enviara en su auxilio y le impusieron el sobrenombre de "Joven Macabeo", en recuerdo de Judas Macabeo, vencedor bíblico de Antíoco. Era el defensor de los principios cristianos en contra del nuevo impío: Juárez.

Mientras el Macabeo realizaba su boda con la joven Concepción, los liberales tomaron Guadalajara de nuevo, a fin de celebrar a su modo los esponsales de su rival, a quien tenían gran encono para entonces. Sin embargo, el gusto de los liberales fue breve, porque Miramón realizó su viaje de bodas para retomar Guadalajara y derrotó a Santos Degollado en las Barrancas de Beltrán, cerca de San Joaquín.

Miramón amaba su carrera militar, su honor, sus principios y a su esposa, pero no tenía ambiciones personales. Era enemigo del militarismo y los "cuartelazos". De ahí que cuando los generales Robles Pezuela y José María Echegaray se sublevaron contra Zuloaga y le ofrecieron la banda presidencial, enfáticamente declarara: "no la aceptaré", y aclarara que ésa no era sólo "una guerra de principios políticos irreconciliables, sino la defensa de la sociedad contra



Fundación Speiro

el despojo, contra el incendio, contra la devastación que llevan por todas partes los que se apellidan defensores de la Constitución del 57".

Los militares revoltosos contra Zuloaga deben haber recibido una bofetada cuando les respondió, concretamente a Pezuela, que "ante los intereses de la Patria estoy decidido a sacrificar a mis principios hasta las más caras afecciones y las más distinguidas consideraciones personales". Así, con el ofrecimiento del poder en su mano, llega a la ciudad de México para restituir en el mando a Zuloaga.

La debilidad de Zuloaga y su incapacidad para seguir adelante, provoca la dimisión de éste, quien reforma el Plan de Tacuba, ya para dejar como Presidente sustituto de la República Mexicana a Miguel Miramón, general del ejército de veintiséis años de edad.

Ahora que el legítimo Presidente —Juárez alegaba lo mismo por su parte— le otorga el poder, Miramón participa a la Nación que sí lo acepta, pero que permanecerá en él lo suficiente para ir a la conquista de Veracruz, en donde se encuentra instalado Benito Juárez, y llama a sus soldados a partir en busca del último reducto "de los enemigos de la religión, de la tranquilidad y de todo principio de sociedad".

La figura de Miramón se había convertido en algo legendario y cuando llegó a Jalapa, ciudad cercana al puerto de Veracruz, el entusiasmo fue tal que el pueblo se desbordó y el carro en que viajaba el Macabeo fue jalado por la multitud.

El joven soldado de la religión y ahora cabeza de toda la nación, o de todo un bando de ella, se encontraba en posición de acabar, de una vez y en forma definitiva, con esa lucha fratricida, si tomaba Veracruz y con la ciudad a Juárez. Entonces el fin de la guerra sería sólo cuestión de tiempo.

Los constitucionalistas se encontraban en gran apuro, pese a que Santos Degollado había derrotado a Liceaga, Mejía y Calleja y avanzaba sobre la ciudad de México. Sin embargo, a sabiendas de que en su objetivo militar se encontraba la victoria de la guerra y no de una batalla, razones aún inexplicables hicieron que Miramón se retirara del asedio sobre Veracruz para regresar en defensa de la ciudad de México, en donde, efectivamente, logró derrotar a Santos



Fundación Speiro

Degollado, quien pese a su fracaso militar consideró que el haber obligado a que Miramón se retirara fue visto como un triunfo juarista.

Miramón reconocería más tarde su error al lamentarse de "no haber podido salvar a México tomando Veracruz". El juicio posterior ha hecho decir a los críticos que los conservadores perdieron la guerra de reforma con un triunfo militar. El primer error del Macabeo y tan caro se lo había de cobrar la historia.

Pero esto que resulta tan claro ahora no podía entenderse entonces si se considera que Miramón no tenía enemigo militar al frente y que seguramente confió en que podría volver sobre el puerto en fecha posterior, pero no contaba con que ese plazo otorgado serviría para que sus adversarios recurrieran a una alianza política en busca del poder que pudiera salvarlos: los Estados Unidos.

Para conseguir el poder de que carecía, Juárez no vaciló en traicionar al país y ofrecer en venta parte del territorio nacional, la Península de Baja California, y comprometer de por vida la soberanía nacional, al autorizar la presencia y vigilancia de tropas norteamericanas sobre la nación; todas estas concesiones para obtener dinero y apoyo fueron materializados en los tratados McLane-Ocampo (que por suerte no llegó a ratificar el Senado de los EE.UU. a causa de la guerra civil), con los que la suerte del Macabeo estaba decidida. A partir de entonces ningún movimiento armado podría mantener o conquistar el poder sin el apoyo de los Estados Unidos. Juárez daba carta blanca al naciente imperialismo norteamericano.

Así, en la balanza de la guerra, los triunfos de Miramón en Querétaro, derrotando una vez más a Santos Degollado, a Zaragoza, a Blanco y Manuel Doblado, así como la victoria en Tonila el día de Navidad en 1859, se equilibraban con la hipoteca del suelo mexicano, acción que fue rechazada y condenada por el Macabeo, quien declaró: "Dios me ha dado la victoria en la guerra intestina, y confío que me la dará en la guerra más justa, más noble y más santa, en la guerra por la independencia de mi Patria, por la defensa de su religión y la integridad de su suelo".

En un vano intento de equilibrar la traición de Juárez, el gobierno conservador firmó el tratado Mon-Almonte con España, que en



Fundación Speiro

absoluto comprometía una brizna de suelo mexicano, pero que Juárez condenó farisaicamente, porque según él era contrario a la dignidad nacional.

## La intervención de Estados Unidos.

Miramón no olvidaba que con la toma de Veracruz podría salvar a México e intentó un nuevo asalto al puerto. El Presidente sabía que para que el asedio fuera un éxito debería realizarse por tierra y mar simultáneamente, para lo cual adquirió en La Habana dos buques que habrían de impedir cualquier abastecimiento o fuga por agua, mientras Miramón atacaba por tierra.

La estrategia era adecuada y Juárez vio la maniobra con gran alarma, por lo que de inmediato presionó al embajador norteamericano para que su país acudiera en auxilio de los constitucionalistas; se pedía la aplicación práctica de los tratados, pese a que aún no entraban en vigor.

Ignorante Miramón de estas maquinaciones se sentía tan seguro del triunfo, que antes de atacar trató de convencer a Juárez para que se rindiera, pero como éste sí confiaba en la ayuda norteamericana se negó, e incluso conminó a Miramón para que aceptara la Constitución de 1857, cosa que éste rechazó rotundamente.

La batalla estaba por iniciarse. Los buques conservadores fondearon en Antón Lizardo y se aprestan para la batalla, cuando la corbeta norteamericana Saratoga se acercó a los buques con el pretexto de identificarlos y los abordó, frustrando así los propósitos del Macabeo, que a partir de entonces vería declinar su estrella, muestra de lo cual fue la derrota que sufriera a manos de Jesús González Ortega en Calpulalpan, en donde enfrentó sus 6.000 soldados contra los 20.000 del enemigo.

Era casi un hábito de Miramón, por su arrojo y sentido estratégico, combatir contra ejércitos que duplicaban o triplicaban sus fuerzas, pero esta vez los soldados liberales estaban equipados con armas norteamericanas, muy superiores a las que disponía su tropa;



Fundación Speiro

con ello perdía la "Guerra de los tres años" y salió del país autoexiliado. El peso de los dólares había inclinado la balanza.

## En Europa y sin Partido.

Los años que vivió en Europa fueron de una zozobra personal constante, ya que por entonces se decidió la intervención de la Triple Alianza en México, y los conservadores llamaron a Maximiliano de Absburgo para que rigiera los destinos de la nación.

La oposición del Macabeo a la intromisión francesa en los destinos de México y que ella sirviera de medio para el II Imperio, provocó que numerosas puertas de Europa se le cerraran e incluso muchos de sus antiguos partidarios le dieran la espalda, aunque tuvo el consuelo de que el Papa Pío IX acogiera a los esposos Miramón como hijos predilectos y condecorara al Macabeo por su devoción a la causa de la Iglesia.

Encontraba el país en manos de dos bandos a los cuales no podía apoyar; por un lado, los franceses invasores, y por el otro, Juárez y su Constitución. Miramón se revolvía de un lado para otro en busca de la solución y quiméricamente pensaba en la posibilidad de una tercera posición que, a la postre, resultó imposible como él la concebía.

Después de un largo tiempo de incertidumbre, y ante el anuncio de la retirada de los franceses de suelo mexicano, pensó que uniéndose a Maximiliano que quedaba en el poder podría trabajar e influir en esa tercera posición, representada para él en la formación de un Ejército Imperial Mexicano, propósito que fue estorbado e impedido por Aquiles de Bazaine, quien temía que el Macabeo se apoyara en los soldados de este cuerpo para sus propósitos antigalos, manifestados públicamente en numerosas ocasiones.

Las intrigas francesas propiciaron que Maximiliano enviara a Miramón a Berlín con la idea de que estudiara tácticas de artillería, pero en verdad lo exiliaba para que no realizara los temores de Bazaine. Al mismo tiempo Maximiliano da la espalda a los conserva-



Fundación Speiro

dores que lo habían traído a México, se hace rodear por liberales, y retrasa la salida de los franceses.

Ante esta situación, Miramón habla en Europa de retirarse de las filas del Imperio y regresar a México a luchar por la Patria. Sin embargo, ante un nuevo viraje de Maximiliano, al que abandonan los franceses dejándolo prácticamente sin apoyo militar frente a la amenaza juarista, regresa de nuevo al país.

La primera tarea de Miramón a su retorno será reorganizar el Ejército Imperial Mexicano y, a pesar de carecer de recursos suficientes, con 2.500 hombres logra tomar Zacatecas el 27 de diciembre de 1865, frente a 4.000 liberales que defendían la plaza. Pese al triunfo que podría haber sido decisivo, porque Juárez se encontraba en la ciudad, tiene que lamentar su impotencia para capturar a la cabeza de sus rivales y desde una loma lo observa cuando huye.

**Intrigas y traición.**

Era demasiado tarde. El Imperio carecía de recursos suficientes, los franceses presionaban para que Maximiliano dimitiera y poder reconocer el gobierno de Juárez, o de alguno de los generales liberales, mientras Miramón trataba de resistir a unos constitucionalistas confiados en un triunfo próximo.

El 2 de febrero de 1867, Mariano Escobedo derrota al Macabeo, quien tiene que replegarse hasta Querétaro, ciudad que ha sido fiel a los conservadores. Hasta ahí llega Maximiliano y se concentra el total de las fuerzas imperiales. Las próximas batallas serán definitivas.

Miramón señala que Querétaro es una plaza indefendible por su posición, rodeada de lomas y sin ventajas para la defensa; por eso aconseja impedir el cerco que ya empiezan a tender los liberales, atacando por separado a los distintos cuerpos que avanzan sobre la ciudad. Propone avanzar contra Escobedo y Corona.

El Emperador Maximiliano vacila y cede a las intrigas que Méndez realiza contra Miramón. Ya autorizada la toma de las alturas de San Gregorio y San Pablo, el Emperador da la contraorden.

Mientras tanto, el General Márquez propone romper el cerco y



Fundación Speiro

salir con una parte de la tropa para ir en busca de refuerzos y poder atacar por la retaguardia. La idea es aceptada y en un ataque sorpresa logran romper la línea y salir. El Emperador y Miramón permanecen en la plaza. Sin embargo, Márquez es derrotado por Porfirio Díaz y no regresará nunca con los refuerzos prometidos.

El primero de abril Miramón ataca San Gregorio y logra capturar el lugar junto con pertrechos, ya muy necesarios para los defensores, y algunos prisioneros. Días más tarde, el 26 de abril, derrota a Régules por la mañana, pero Escobedo acude en apoyo del constitucionalista, y por la tarde los conservadores tienen que replegarse.

Sin embargo, esta heroica acción de Miramón y la dificultad para contenerla desmoralizó a Mariano Escobedo, quien pensó que la toma de la ciudad sería fácil, y estuvo a punto de levantar el sitio. Sin embargo, noticias que podrían cambiar el curso de la guerra llegaron a él y decidió permanecer frente a Querétaro.

Mientras tanto, el hambre y el tifus cobraban numerosas víctimas en Querétaro. La situación era desesperada y era urgente cambiar la situación. Durante una reunión se acuerda realizar una salida desesperada para romper el cerco y salir de la ciudad. La partida se fija para el 14 de mayo, pero el general Tomás Mejía, enfermo, pide que la fecha se prorrogue 24 horas. La solicitud es aceptada y cuando el Macabeo se lo notifica exclama: "Que Dios nos proteja en las próximas 24 horas".

Quizás Miramón presintiera la traición, pues si Escobedo no había levantado el cerco era porque uno de los defensores de la ciudad, Miguel López, había iniciado pláticas para entregar a sus compañeros, y la madrugada del 15 de mayo, gracias a la prórroga que había pedido Mejía, consumó su traición, entregando sin defensa el convento de La Cruz, por donde las tropas liberales entraron en Querétaro, tomando por sorpresa a los sitiados.

Al entrar las tropas juaristas en Querétaro, Miramón salió apresuradamente de su casa y se enfrentó a tiros con algunos soldados, resultando herido en la cara. Pronto la ciudad era del enemigo. Una guerra de principios irreconciliables, en la que se había puesto a riesgo la independencia nacional, terminaba con una operación de compra-venta, perpetuada por un judas. Ni los 5.000 defensores, ni



Fundación Speiro

los 30.000 sitiadores eran merecedores de esta humillación; quizá por eso el parte oficial habló de que la ciudad había sido tomada "a sangre y fuego", lo que se trataría de hacer pasar a la historia como una acción heroica de las tropas constitucionalistas, pero la verdad es muy distinta.

## En espera de la muerte.

Resulta curioso que en el apasionamiento del momento, el abogado defensor de Miramón, un republicano, señalara con claridad la situación jurídica del acusado. El hecho es que Miramón estaba condenado a muerte desde siempre y el juicio sólo era el trámite formal, la apariencia de legalidad.

Ignacio Jaúregui, el defensor, rechazó el que Miramón pudiera ser ejecutado de acuerdo con la ley juarista del 25 de enero, contra quienes sirvieron al invasor francés, señalando que el Macabeo no había pedido la intervención, no los había servido y, por tanto, su delito no era competencia de un tribunal militar, ya que era de carácter netamente político. Pero su alegato, utilizando incluso los términos de la Constitución de 1857 defendida por Juárez, fue inútil, y pese a que señaló claramente que el delito de Miguel Miramón no era de "traición a la patria", fue condenado a muerte.

Sabía Miramón cuál era su destino y se resignaba a él, pero las dudas llegaron a turbar sus últimos momentos. El, que había sido luchador por Dios y la religión, por su patria, moriría equiparado a los enemigos de México, ¿era justo eso? Sin embargo, su esposa acudió a su lado y entre ella y la lectura del Kempis logró vencer el asalto del maligno para derrotar también su espíritu.

Miramón fue ejecutado dos veces, una moralmente y otra, por fin, físicamente. En una primera ocasión, ya fijado el plazo para el fusilamiento, incluso cuando ya se preparaban a salir, el acto fue suspendido. La indignación de los reos —Maximiliano, Miramón y Mejía— fue grande; tendrían que vivir de nuevo el momento previo, el más largo, el más difícil de los condenados.

Durante el último encuentro entre Miramón y Concepción, el



Fundación Speiro

Macabeo le pidió que le hablara un poco de Dios y quiso oir la historia de Tobías. Una despedida espiritual, como sólo la pueden tener las almas grandes.

Por fin fue ejecutado en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867, con el estigma de traidor para unos, con los laureles del heroismo para los fieles a los principios cristianos que lo animaron. Con su sangre impediría que las ansias juaristas anticristianas se lograran consolidar sobre México, y que la simiente sembrada fructificara y siguiera dando frutos a lo largo de la historia.

De Miguel Miramón puede decirse lo que Concepción Lombardo, su esposa, dijo de él: "Su corazón, como yo creía, perteneció a la Edad Media".


## *PATRIA - NACION - ESTADO*

por JEAN OUSSET.

I. ESTA COMUNIDAD SOCIAL DE LA QUE SOMOS HIJOS
II. DEFINICIONES PROPUESTAS
III. LA EDUCACION DEL PATRIOTISMO
IV. EL INTERNACIONALISMO
V. LA NACION CONSIDERADA COMO ABSOLUTO
VI. UNIDAD DE RAZA Y UNIDAD DE LENGUA
VII. ERROR DE UNA CONCEPCION DEMASIADO DESENCARNADA DE LA NACION
VIII. ERROR DE UNA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA PATRIA O DE LA NACION
IX. MAQUIAVELISMO O TOTALITARISMO ESTATAL

144 págs. **90 ptas.**




Fundación Speiro